



Homenaje a Juan Dubernard: Su bibliografía

Carlos Barreto Mark

La importancia de las publicaciones, que hasta la fecha nos ha regalado Juan Dubernard, tienen como objetivo común el de recuperar parte de la memoria histórica del actual estado de Morelos. Ya que sus trabajos se refieren a noticias y datos históricos, que en abundancia rica nos ha proporcionado, sobre la llamada parte sur del Valle de México, lo que en la antigüedad era conocida como "Tierra Caliente", o los valles de la Amilpas o la Cañada de Cuernavaca, aquí donde se cimentó los pueblos indígenas, que dieron como núcleo y síntesis a lo que actualmente conocemos como el estado de Morelos.

El estado de Morelos tiene muchos aspectos, que interesan al antropólogo e historiadores principalmente. Pero también es obvio decirlo, que ha faltado una investigación sistemática y exhaus-

tiva. Por ello nuestra visión histórica es en algunos casos, aislada, fragmentaria y deficiente, y no alcanzamos a dar una visión general del conjunto.

Ante este panorama Juan Dubernard se ha dado a la tarea infatigable de la recopilación de los datos y documentos referentes a su historia, recoge lo que halla sobre su "Patria Chica" y de paso nos acerca al pasado de ella.

Un ejemplo de lo que decimos es su libro que está en prensa, que se denomina "Códices de Cuernavaca y unos títulos de sus pueblos". En él maneja documentos que se localizan en la biblioteca nacional de París. Como son: Códice Municipal de Cuernavaca. Códice de la Reedificación de Cuernavaca. Títulos del pueblo de Quauhcomulco. Unos títulos de Cuernavaca. A todos estos documentos los trabajó y corrigió cuando el caso lo requería a las versiones náhuatl y español. Tra-



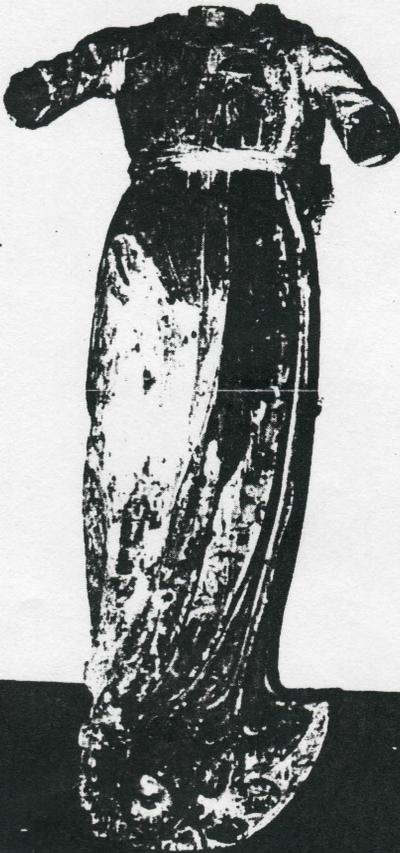
bajados en un principio por el padre, José Antonio Pichardo. Después en esta misma obra, presentará la relación de Tlaltenango. Los títulos de Chiamilpa, San Salvador Ocotepc y San Juan Evangelista Chapultepec, también en sus versiones náhuatl y española.

También tiene en prensa el libro titulado Sincretismo en la catedral de Cuernavaca. Por demás

na de la santa imagen impresa en la tilma del bienaventurado macehual Juan Diego.

Las razones que nos permiten hacer tan atrevida aseveración las iremos exponiendo en el curso de este escrito.

La primera de ellas es que dicha escultura tuvo que ser colocada antes de la terminación de la fecha generalmente aceptada del año de 1540. También contamos con el dato de que una imagen fue



que interesante ya que nos relata y documenta entre otras cosas... citando a Dubernard... "Este relieve en piedra que se encuentra como clave de la bóveda del sotocorreo de la catedral de Cuernavaca es probablemente la primera o de las primeras copias del origi-

traida de Xochimilco en el año de 1532, por lo temprano del suceso y el sitio de donde se trajo pensamos que debe tratarse de una escultura de piedra. Apoyándose en el Códice Municipal de Cuernavaca nos sigue diciendo... "Año de

(pasa a la página doce)

(viene de la página once)

1532, anuncian las flautas y los tambores de castilla, cuando llegó nuestra querida virgen Santa María, nuestra querida y respetable Madre Asunción, que la trajeron de Xochimilco todos los principales y caciques.

Otro trabajo reciente de Dubernard, es su libro denominado María Estrada; heroína de la conquista.

María Estrada es para variar uno de los capítulos como los muchos que tiene el estado de Morelos; poco estudiado y por lo mismo se cae con bastante frecuen-

ble origen de Quetzalcóatl en Amatlán, se apoya también en toda la bibliografía publicada sobre la población, hizo indagaciones en archivos y conoce como pocos los documentos históricos del estado de Morelos.

Otra obra es Santa Ana Amanalco (Cuernavaca, Morelos). Este libro es otra de las monografías a que nos tienen acostumbrados Dubernard. En ella, nos narra apoyado por los títulos del pueblo de Amatlán, las largas luchas agrarias de varios pueblos de la región de Cuernavaca como



cia, en la de inventar hechos o la fantasía de novelar los personajes. Esta situación no se da en este libro. Ya que Dubernard en forma compacta y bien documentada y apoyado por una buena bibliografía, aborda el personaje en una forma bastante objetiva y crítica.

Tiene otro libro que se denomina. Apuntes para la historia de Tepoztlán.

Este libro trata de ser una monografía de la población de Tepoztlán, lo enfoca sobre sus tradiciones históricas, para complementarlas con las zonas arqueológicas. Fundamenta apoyado por la historia oral el posi-

cion Amanalco, Amatlán y Atlacomulco, de fuerte tradición indígena, por la tenencia de tierra y agua.

Dentro de su amplia bibliografía, también tiene publicados importantes artículos, como son el de varias haciendas del estado de Morelos. El lo denominó como Antiguos cascos de hacienda en poder de ejidatarios. En el documento a 29 haciendas, desde sus orígenes, por quién fue fundada, en qué fecha y quién la ocupa actualmente.

Elabora también dos itinerarios sobre los conventos de Morelos, de las órdenes, agustinos, franciscanos y dominicos, desgra-



ciadamente estos trabajos son poco conocidos.

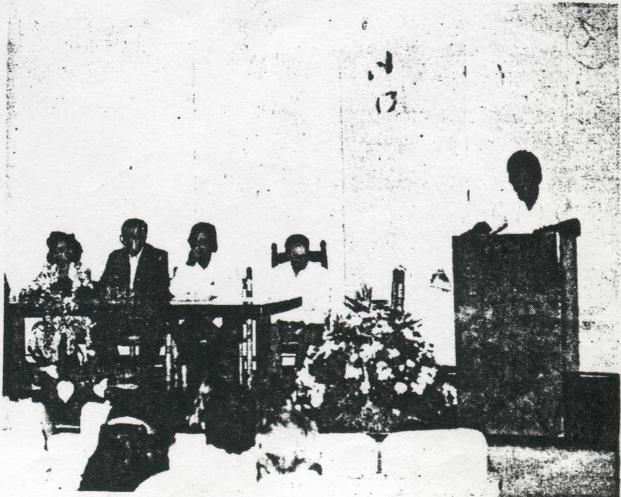
Fiel a su tradición como ingeniero textil, escribe un motivador artículo conocido como: Antecedentes de la industria textil en México. En él aborda temas sobre materiales textiles tanto de origen vegetal y animal que se utilizaban en la época prehispánica, donde de manera preponderante se usaba el algodón, en sus variedades blanca (Ichcatl) y el café (Coyoichcatl). Los procesos de hilatura, urdido y tejido, el teñido, los colorantes animales, vegetales y minerales.

Esta es en forma general la obra bibliográfica más importante de Juan Dubernard, pero también no descarto que me haya

quedado corto en mi apreciación, para no ser injusto con él; prometo, hacerle una reseña bibliográfica que nos permita en forma general cubrir toda su producción.

Por otro lado Juan complementa su pasión por la investigación histórica-antropológica; con la defensa de nuestro patrimonio cultural del estado de Morelos y manifiesta en todos los tonos su inconformidad, ante el caso de algunas destrucciones ya irreparables de nuestro legado-histórico, y plantea la manera de proteger aquello que es fundamental en nuestra herencia cultural. Tenemos que señalar también que los trabajos de Juan Dubernard, nos brindan el panorama más coherente y completo, al menos de la

(pasa a la página trece)



población de Cuernavaca y de otros pueblos, que hasta hoy se han publicado sobre el tema del Morelos prehispánico y colonial, en sus trabajos, ha estructurado de manera lógica todos los documentos conocidos y todo el saber heredado, desde la época prehispánica, colonial, hasta llegar a los grandes historiadores de Morelos, como lo fueron Cecilio A Robelo, Miguel Salinas, Plancar-

te y Navarrete, Domingo Díez, Manuel Mazari y otros. A través de los trabajos de Juan se explican los logros alcanzados y los que se pueden lograr, nos proporciona una versión más objetiva, pero también nos permite establecer el debate que tales logros han provocado y provocan, también nos permite visualizar pers-

pectivas probables... sus trabajos son un balance eficazísimo que nos permite estar al día y a los que estudiamos la historia de Morelos no podemos menos que agradecerle.

Finalmente quisiera darle mis reconocimientos en forma particular a mi amigo Juan Dubernard, por su labor callada y com-

prometida que le ha dado en forma general a las labores del rescate cultural e histórico del estado de Morelos. Para los que nos consideramos sus amigos, este es un momento de emociones y de compromisos compartidos y motivo de orgullo es el participar en esta mesa redonda en su honor. ¡Gracias!

Homenaje al ingeniero Juan Dubernard Chauveat

Rafael Gutiérrez

El viernes 28 de agosto de 1991, los integrantes del Centro Regional Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia rindieron merecido homenaje al ingeniero Juan Dubernard Chauveat, por su valiosa colaboración y participación en la defensa y protección del Patrimonio Histórico y Cultural, que desde hace más de 40 años viene realizando.

El acto consistió en una mesa redonda en la que el arqueólogo Norberto González Crespo, director del Centro Regional Morelos del INAH hizo la presentación del evento. La restauradora Teresa Loera dio énfasis a los esfuerzos que el ingeniero Dubernard ha realizado por rescatar valiosas pinturas de diversas iglesias, en particular las de la catedral las

de la antigua iglesia del Convento de la Asunción que formaran parte de la exposición museográfica del viejo edificio, cumpliendo así los fines que motivaron originalmente su restauración, son pinturas que esperaron largo tiempo para ser expuestas y que han motivado el interés por estudiar las manifestaciones artísticas que dejaron pintores importantes desde la época colonial.

El historiador Carlos Barreto hizo una semblanza de la obra escrita que ha realizado el ingeniero Dubernard, resaltando su interés por conseguir fuentes primarias para sus textos, en particular las relacionadas con el desarrollo de la industria azucarera en la región.

Rafael Gutiérrez habló acerca



de las preocupaciones, placeres y desencantos de Juan Dubernard por proteger las construcciones históricas en el estado de Morelos; de su participación no sólo con recursos económicos sino también con su personal entrega en indagar los casos más expuestos a la destrucción, su investigación histórica y su capacidad para permitir protegerlos.

Al término de la mesa redonda, la participación de Miguel Ángel Porrua, que tiene en su editorial dos textos de Dubernard en prensa, hizo un reconocimiento al ingeniero Dubernard con el regalo de la reciente medalla acuñada por la Casa de Moneda de México y el texto que la acompaña, así-

mismo el presidente de la Sociedad de Amigos del Museo Cuauhnáhuac, Manuel Dehca, prendió en la solapa de la chamarra del ingeniero Dubernard la insignia que lo hace miembro honorario de la sociedad que él preside.

Al término de la mesa redonda los asistentes pasaron a la inauguración de la exposición que fue montada como parte de este homenaje con parte del gran material que el ingeniero Dubernard ha donado al Museo Cuauhnáhuac.

Cerró el acontecimiento el vino de honor donado por la Casa Domecq y los exquisitos bocadillos que los miembros de la Sociedad Defensora del Tesoro Artístico en su sección Morelos brindaron a

(pasa a la página once)



(viene de la página trece)

los presentes.

En este número de nuestro suplemento semanal incluimos documentos que fueron elaborados para el homenaje del ingeniero Juan Dubernard Chauveat.

Ingeniero Juan Dubernard, muy distinguidos amigos, señoras y señores:

Carmina Campoy

El Centro Regional Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Museo Regional Cuauhnáhuac se complacen en celebrar esta reunión como homenaje a su amigo el ingeniero Juan Alexis Dubernard Chauveat, incansable promotor y protector del patrimonio cultural.

De manera muy sencilla, pero con gran estimación hemos preparado este evento que constará de una mesa redonda en la que pretendemos ponderar, aunque sea en una pequeña medida la labor que en distintos campos de la cultura ha desempeñado nuestro amigo el ingeniero Dubernard.

Acto seguido se inaugurará la exposición que se ha montado en su honor y que es una muestra de los objetos que el ingeniero ha rescatado y entregado a nuestra institución. Igualmente nos es grato invitarlos, para que al final de la ceremonia nos acompañen en el vino de honor que se ofrecerá.



para la celebración de este evento.

El Centro Regional Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia desea con esta muestra rendir merecido homenaje

Queremos agradecer muy especialmente a la Sociedad de Amigos del Museo Regional Cuauhnáhuac, al Instituto Cultural Domecq y a la Sociedad Defensora del Tesoro Artístico - Capitulo Morelos, por su invaluable apoyo al ingeniero Juan Dubernard Chauveat, quien desde 1958 ha sido amigo, benefactor y en todo momento y de muy distintas formas ha colaborado con el INAH en la protección y salvaguarda del Patrimonio Cultural Antropológico e Histórico.

Esta muestra representa una parte del homenaje que deseamos rendir al ingeniero Juan Dubernard Chauveat, quien en su afán de coadyuvar a la protección e investigación del patrimonio arqueológico e histórico de nuestro país, ha dedicado gran parte de su vida.

La totalidad de los objetos que aquí se exhiben han sido entregados por el ingeniero Dubernard al Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de su Centro Regional en Morelos.

ro Juan Dubernard su gratitud por las diversas entregas que ha realizado y que conforman el 20 por ciento de sus colecciones con lo que ha sido posible ampliar los conocimientos con los que el museo puede presentar con todo decoro la historia regional.

El Museo Regional Cuauhnáhuac y el Centro Regional Morelos del INAH manifiestan su beneplácito por contar con un entrañable amigo como el ingeniero Dubernard a quien hoy le rinden gran homenaje.

Es importante mencionar la extraordinaria labor que durante largos años llevó a cabo el ingeniero Dubernard para la recuperación de nuestro patrimonio arqueológico que en el momento de la creación de este museo entregó de manera espontánea e inmediata, pasando a fortalecer las colecciones de nuestro acervo.

Sabemos que ninguna de las expresiones que podamos tener sería suficiente para agradecerle su desinteresada ayuda pero queremos dejar testimonio de nuestro profundo reconocimiento.



El Museo Regional Cuauhnáhuac desea patentizar al ingeniero ¡Muchas gracias, ingeniero Dubernard!